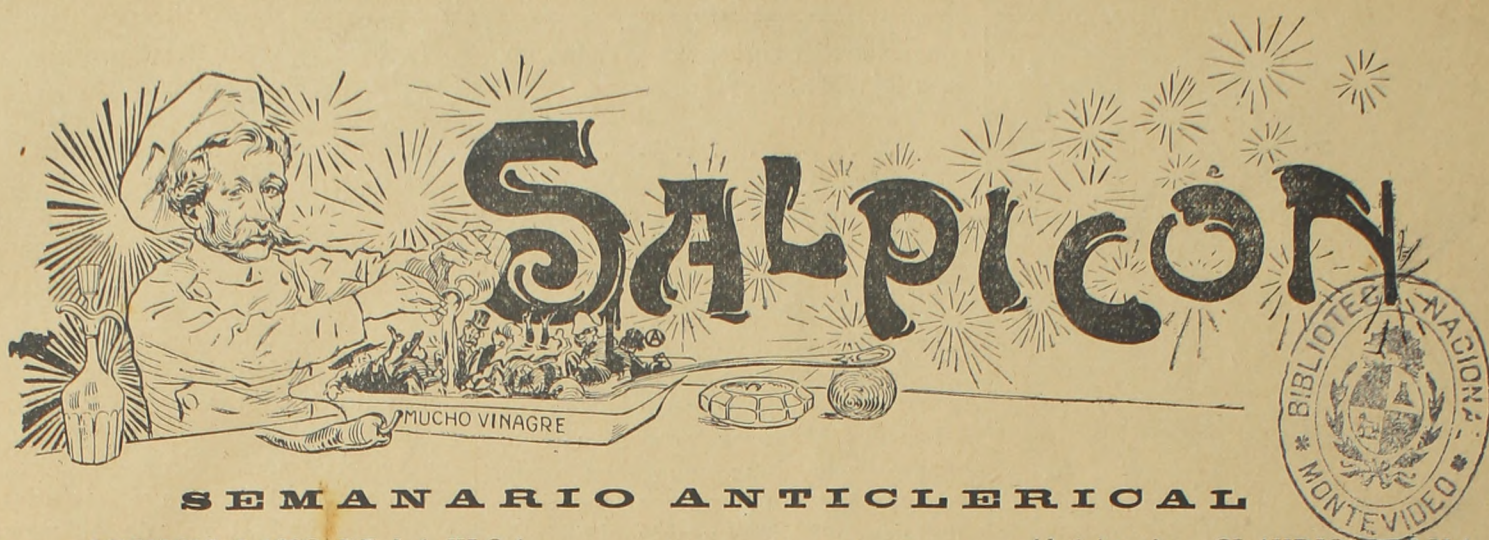




SEMANARIO ANTICLERICAL

Director: LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Administrador: CLAUDIO GARCIA

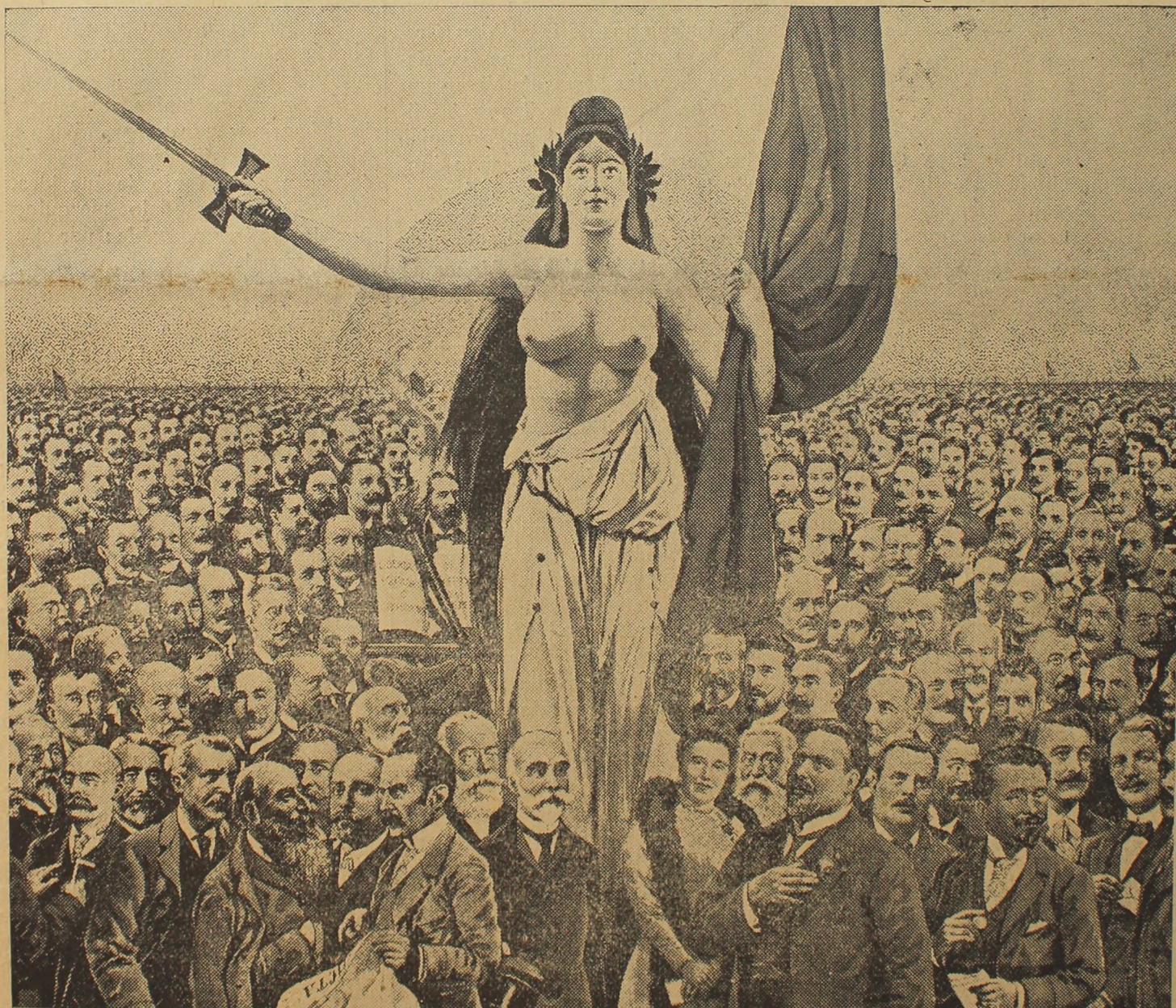
Administración: 18 de Julio, 726

MIÉRCOLES 19 DE OCTUBRE DE 1910

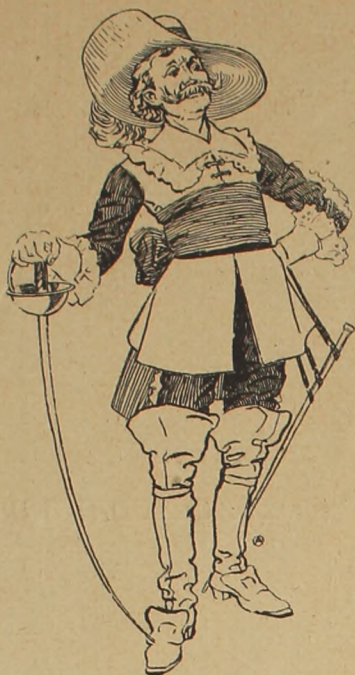
AÑO I

NÚM. 2

LA REPÚBLICA PORTUGUESA



Ha invadido el mundial escenario,—fecunda y heroica, gallarda nación.— ¡ Pon, Alfonso, cordón sanitario — si aún quierés, avaro, guardar tu breviario — tus fueros, tu cetro, tu augusto sillón !



D'ARTAGNAN

«EL HERALDO» Y SU PRÉDICA

POLÍTICA PERSONAL

Después de un largo y casto silencio, que redimía las antiguas faltas de un gobernante funesto para el país, Dios desató su lengua, como á la del tartamudo Moisés, debajo de la ardiente zarza, á los ochenta años de edad... y nació *El Herald*.

Y se movió la lengua de fuego, á semejanza de aquellas que descendieron sobre los apóstoles después de la Pasión y muerte de Cristo,—que en este caso fué el pueblo uruguayo, atormentado y crucificado por el falso profeta.

La movediza y ardiente lengua, con mina al *Fuerte* de la democracia uruguaya; lo increpa con diatriba *personalísima*, y sin analizar su programa; sin estudiar su obra; perdiendo el seso,—que *con tanta justicia dió brillante renombre á su preclara inteligencia* (nobleza obliga)—insulta; empequeñece, al mismo tiempo, su política y su misión intelectual; desciende del pedestal en que lo encumbraron por sus talentos—á pesar de sus graves despropósitos políticos:—y... ¡lo más extraño!... *enristra la lanza antigua de la políiquería decrepita*, contra la ametralladora moderna que vomita ideas, programas, ansías de progreso, pentágramas de marselesas, y bombas de fuego, verdes como la *Esperanza* ó rojas como la *Idea Nueva*.

Y á modo de Alá, tiene su Mahoma; que habla por él, en el nombre del Corán, con artículos fulminantes

con *sunas* del siglo diez y siete; con ecos lejanos...

¿De qué?...

¡Señor!

Yo os lo diré, con el respeto que me merecen vuestros talentos, vuestra edad, vuestra alta personalidad, que me complazco en reconocer, libre y espontáneamente.

Pero sin respeto á las ideas, que deben ser batidas y controladas; que deben hacer francos torneos en el palenque de la vida; que deben tender á la victoria sin perdon al enemigo; que tienen la inescusable obligación de romper lanzas contra todo adversario... con tal de que sea noble; con tal de que sea caballero armado, y reconocido como paladín de algún ideal... bueno ó malo.

Cuentan las historias que los antiguos guerreros, los de la legendaria época medioeval, se daban citas mutuas á las puertas de la arábica Granada, para que los capitanes cristianos honraran las fiestas de Vivarrambra, luciendo sus gallardías en las lizas, bajo la mirada de los negros ojos de las Zoraidas; y escarceaban juntos; galanamente; con amistad y respeto mutuo. Pero al siguiente día, vibraban los gritos enardecidos de: *¡Dios es Cristo! ¡Dios es Mahoma!* y se entrechocaban los caballos de batalla: hacíanse astillas las lanzas poderosas, robustas como de roble; crugían las corazas de acero templado, ya en Toledo, ya en Damasco: doblábanse los corvejones de los corceles de guerra bajo el peso de un Tarfe ó un Gonzalo de Córdoba, y cada bando—que ayer cambiaba lisonjas en los zocos—hendía; batallaba; rugía colérico y daba sangre á los surcos y abertura á la sangre en las heridas!...

¡Y todo por la idea! La Idea, superior á los hombres: ráfaga que viene del único punto cardinal: *El Infinito*; que ruge potente sobre las más altivas cabezas; que respetando á las frentes pensadoras, trata tan sólo de modificar, en noble lid, los pensamientos y guarda para ella las enconadas peleas, conservando entre varon y varon el respeto mutuo que ennoblece á la vida social.

Así, señor, os combato yo. No como habeis combatido hasta hoy al fuerte Batlle, cuya obra, cuya idea (no hablo, ni quiero hablar de la personalidad) cuyo esfuerzo, cuya semilla, ha sido, y es, y será, muy superior á la vuestra,—por muchos y muy reconocidos que sean vuestros talentos.

Los tiempos vuestros, fueron aquellos tan tristemente célebres de *La Influencia Directriz*. No los olvideis, porque nosotros no los hemos olvidado.

Fueron los tiempos de aquella *moralidad electoral*, que traía de Canelones á Montevideo los registros, para transformarlos, á capricho, en la Jefatura Política de la Capital.

Vuestro gobierno fué el que después del motín de 1875 derrocó á Ellauri, y se inauguró—para exteriorizar su flamante programa político—nombrando secretario al siempre célebre é inolvidable Angel Brian, de quien habría tanto que comentar, y entregando la superintendencia de los cuerpos de ejército á los mismos jefes revolucionarios de 1875; á los mismos á quienes había insultado y despreciado con el apelativo de *motineros*.

Vuestros tiempos...

Pero no.

Contamos con poco espacio y mucho tema. Seguiremos otro día; por capítulos.

Y seguiremos teniendo siempre en la memoria y en el alma, á los que combatieron gallardamente en viejas épocas por el triunfo de una idea, y nunca—considerándolo mezquino—por el odio irresponsable; por el rencor personal.

Con respeto y con franqueza, su adversario leal.

D'ARTAGNAN.

¿AMÉRICA LIBRE?

Al buen pueblo argentino ¡salud!

Te acompaño en la triste noche de tu prisión intelectual, en el duro lecho de tu dolor político, en la precaria miseria á que te han condenado los desafueros ominosos de tus gobiernos. ¡Noble pueblo argentino, Salud!

Por grados, por etapas, por escalones que han ido esculpiendo las manos sucesivas de tus gobernantes, vienes sufriendo, como la Spiridowna rusa, tiránicas vejaciones. Pero el reloj del Porvenir, tiene una hora suprema, marcada de antemano en la esfera del Tiempo. La mano crispada y medrosa de la tiranía, adelanta la hora, porque en ese reloj, que mueve el corazón del pueblo, apresuran sus palpitaciones los latidos iracundos de las muchedumbres.

Uno tras otro, han ido remachando los anillos de la cadena. Anteayer, la atentatoria ley de residencia. Ayer, la demente ley de represión. Hoy,—como primer acto de un nuevo poder

que se inicia,—edictos más restrictivos.

Amordazan las bocas heráldicas de la prensa libre: ahierreojan las puertas de los diarios del pueblo; tiran á la hoguera las letras valientes del Verbo verdadero; sin ver que esas bocas cerradas concertarán en el silencio, futuros himnos de libertad; y el plomo de las letras de imprenta, suele tener transformaciones milagrosas y redentoras, cuando el brazo opresor se cansa, y cuando las energías contenidas se desbordan.

El mundo marcha, á despecho de todos los obstáculos. Tanto progresan hoy, la idea y la fuerza, *sin distinción de clases*, que, ya, los malos frailes de los conventos ibéricos,

fabrican, en sus mismos claustros, bombas de dinamita.

Pues bien: de ellos, á quienes queréis conceder el monopolio de la instrucción juvenil; de ellos, predicadores privilegiados de la única verdadera moral *redentora*; de ellos, debemos recibir enseñanza. ¡Fabriquemos, pues!

¿Será una burla la frase consagrada de *América libre*?

¿Caerá en el olvido la magnánima ambición de Sarmiento, á quien levantáis estatuas, y que ofrecía al mundo en este inmenso continente, anchos ríos para todas las naves; inmensa pampa para todas las razas; mente adivinadora para todos los idiomas; corazón generoso para todas las

creencias; ambiente puro para todas las ideas?

¿Habrà que borrar del simbólico escudo las manos que fraternalmente se enlazan como emblema al mismo tiempo de saludo cordial, de respeto mutuo y de sincero amor?

¡Hermanos de allá! El corazón tiene muchas moradas, como el cielo fabuloso de que hablaba el legendario Jesús. Si con el opio de las opresiones políticas y eclesiásticas, intentan paralizar los nobles latidos de vuestros corazones de allá, contad con las indignadas palpitaciones de nuestros corazones de acá.

En nombre de vuestros hermanos.

D'AARTAGNAN.

EL CONCIERTO

En la penumbra, en un rincón de la vasta sala, buscando la sombra á mi alrededor para sentirme más iluminado por la luz interna, y solo en medio de la muchedumbre, asistí al concierto.

Recogido en una especie de dulce éxtasis, se aislaba mi alma: ¡qué suave fascinación!

Esa vaguedad interior, al par inquieta y melancólica, á la vez suave y nerviosa, columpia al espíritu en el más dulce de los deliquios.

Un genio celeste hablaba á mi alma como voz cuyos ecos no quiero arrojar á este Leteo de nuestra vida que se llama Indiferencia.

Lo que había de soñar en mi lecho en la hora silenciosa y grave de la noche, bajo la impresión de aquella angélica plática, quiero más bien, lector, que lo soñemos juntos; y si como yo, conservas aún en tu interior el eco de algún canto extraño que levantaron eterno en tu seno los días de la infancia ó de la juventud, de la inocencia ó del amor, entre sonrisas ó entre lágrimas; si resistiendo á la vulgar idea que condena á los soñadores, has reconocido que el soñar es siempre dulce; si aún te atrae esa región prodigiosa de la fantasía donde nada hay y donde todo está: círculo extraño, donde todos acudimos y porque no nos encontramos nos creemos solos; mundo que es al mismo tiempo el más ficticio y el más real de todos los mundos; si las realidades de la vida no han quebrado en tu seno el cristal misterioso en que se reflejan las celestes esferas que recorre la imaginación... acompáñame y viajemos juntos.

La sala está llena... y vacía: llena para los ojos, vacía para el alma; llena de ruidos que no resuenan en el interior, vacía porque aún no ha sonado el ritmo sublime de la música, y la esperanza de esa voz que va á hablarnos, acecha en la quietud y vigila alerta en el silencio, aún en medio del bullicio.

La orquesta es el mundo en armonía; es el concierto divino de los sentimientos humanos; es el incienso que, partiendo del suelo, se torna en plegaria melódica allá en la altura.

Se eleva la batuta: todo calla en aquel momento; es la inminencia de algo grande que va á ser: como en la Creación, va á surgir el todo, de la nada. El vacío va á poblarse de mundos... bajo la varita mágica, y como irrupción de silfos, de seres alados invisibles que emiten gritos, oraciones, frases candentes, gemitos,

suspiros ó risa, se puebla el aire de vibraciones, el ambiente se electriza y los espíritus se sienten fascinados; parece que una mano misteriosa va oprimiendo corazones y exprimiendo almas que á veces, bajo la presión de estos dedos de fuego, escurren una lágrima.

La batuta es el espíritu: la orquesta es el cuerpo: Cada instrumento, es una pasión, un afecto, un remordimiento, un recuerdo: el conjunto es el idioma celeste, es el lenguaje inmortal de las esferas, que cantan, según Pitágoras, el eterno hosanna.

Entre aquel conjunto destaca una balada: es la flauta, suave, melódica; visión diáfana del pasado, vestida con la blanca túnica de la inocencia, que recorre florestas pastoriles, que gime al encontrar vacíos los valles de la Arcadia y huye á las selvas evocando á las sílfides, y no encuentra otro eco en los bosques vírgenes que el gorjeo de las aves á la hora del crepúsculo.

Como voz juvenil que rebosa amor, el violín encarna el verbo de la pasión ardiente: alma exaltada que busca á otra alma en el misterio sin hallarla: y clama en su soledad, y pide amores con afanosa sed, recorre las sendas solitarias y sombrías del jardín sin hallar más que los transparentes geniecillos que juegan en el destello pálido de la luna y se desvanecen al menor soplo; eleva su amante súplica hasta la sombra blanquecina que en el alcázar abandonado pasea desde la noche al alba, entre los girones de una nube.

La orquesta es el mundo en armonía y en ella palpitan los contrastes que por inflexible ley hacen amar la vida. Gime el fagot con tono lúgubre: visitador de cementerios, señala entre los fuegos fatuos las almas que aún vagan porque murieron sin amores, y recorre las antiguas necrópolis, levantando del polvo todo un pueblo de espectros; sus notas plañideras forman un caudal de lágrimas que corre, entre cipreses, á desembocar en la Estigia...

A su lado se eleva la plegaria: es el oboe que asciende como una oración; resucita el coro monástico; recoge las notas perdidas del salterio; se interna y se expande en las naves de augustas catedrales, donde su nota doliente se transforma, primero en palabra gritando *miserere*! y perforando después la bóveda, se enciende en pálida llama que corona los agudos pináculos. En el bosque indio petrifica con su magia el cuerpo del fakir, como excrecencia de la encina, y evapora su alma estática como un perfume de la selva; en el anfiteatro electriza la mirada del mártir; en la remota playa lleva al oído del desterrado budhis-

ta, inmóvil y atento, los sagrados rumores que con sus aguas, levanta, entre floridas riberas el divino Ganges.

La orquesta es el mundo en armonía; la ambición tiene su voz alerta: el clarín recorre los campos de batalla donde dejó el exterminio pasto humano á los buitres: acuden Atila y sus huestes; se oye temblar la tierra bajo el casco de los caballos; se ven banderas que flamean; Troya y Aquiles, Babilonia y Zopiros, se esfuman en el espacio: el Capitolio se estremeció á la aproximación de Breno; el antiguo tropel guerrero precede al cañón moderno que retumba, al humo que sofoca... El golpe estridente de los platillos quebranta la ilusión, y tronchando ambiciones, desvaneciendo esperanzas, golpe imprevisto y seco como el de la desgracia, abre paso á las pasiones al son de los instrumentos de metal que rugen con extraño fragor, como la ira celosa de Otelo, como el desenfreno de Mesalina... Pero el ángel se interpone: habla con la voz dulce y serena del violoncello; es la oración de la tarde, el valle apacible velado por los tenues reflejos del crepúsculo, la ermita en el fondo, el rezo en los labios, la melancolía soñadora en el corazón, el humo del hogar que se eleva, un beso suave que baja desde la nube arrebolada por el sol poniente... Pero el valle se transforma; la trompa resuena; Nemrod invade los campos; la fiera atemorizada se esconde rugiente en su caverna y ante la luz de la entrada pasa veloz la jauría; la fauna feroz se agita turbulenta entre los viejos troncos de seculares árboles; vientos marítimos traen consigo las broncas resonancias del caracol de los tritones, y desde la escarpada sierra bajan en tropel los antiguos caballeros en busca del jabalí.

Siempre el contraste impera; la unidad lo asocia: los

instrumentos son los corceles que conducen al raudó carro de la armonía; pero sus riendas, antes de llegar á la mano que dirige, se confunden en una sola: el contrabajo. El apoya, unifica y engrandece el variado conjunto; sus notas son piedras del cimiento en que se basa el armónico edificio; su palabra es grave y lenta como la sentencia del sabio: la orquesta es la estatua, el contrabajo su pedestal: habla proverbios y máximas; el Eclesiastes es su pentagrama; es la inteligencia humana, noble, experta, que enfrena como la prudencia y enaltece como la sabiduría.

He ahí la Humanidad: la orquesta.

El universo todo, asentado en el anfiteatro de lo Infinito, escucha.

La Tierra poblada de hombres, canta en vigoroso *crescendo* su admirable concierto.

La batuta, alma colectiva de la humanidad, bate sin cesar la materia; arranca, ya gemidos, ya himnos, ya bramidos, ya baladas, pero siempre armonía, y eleva con sus golpes el polvo finísimo que, irisado por el sol, se cierne á las plantas de Dios.

Cuando, al través de los siglos, se aproxime el terrestre concierto á su final solemne, y se acallen los rudos sonos y las voces angélicas, el grito metálico de las iras y el arrullo cadencioso de los amores, la voz estruendosa de las pasiones y el eco tenue de los suspiros; cuando dé el mundo su último acorde y vuelva la batuta á su oscura caja, como á un féretro, y la última nota moribunda expire humilde á los pies de la Divinidad... ¿cuál será el premio?

¿Aplaudirá el Creador?

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

El Apóstol = mártir

Hace hoy un año que un nuevo baldón, una nueva ignominia, ostentaba al mundo la caduca España, la España de los Borbones, convertida en tutela del oscurantismo y refugio de la ignorancia.

La España de la «Santa Inquisición», estatuida en el siglo XV necesitaba una víctima en pleno siglo XX; necesitaba una víctima propiciatoria y la encontró en la personalidad del noble batallador Francisco Ferrer, ex-director de la Escuela Moderna de Barcelona.

Contra este valiente pedagogo, tomaron la represalia de todos sus negros odios, de todas sus ruindades, los émulos de Inocencio III. Sobre Francisco Ferrer, se desencadenaron todas las furias; hacia él convergieron todos los esfuerzos, porque era el punto descollante de la obra de regeneración emprendida por espíritus modernos.

Creyeron, aniquilando á éste, destruir á aquella, y llevaron á cabo el bochornoso atentado á costa de todos los oprobios, y de todas las vergüenzas...

La España monárquica, en connubio con el jesuitismo retrógrado, su-

misa, como siempre, á las órdenes de los decrepitos mitrados de San Pedro; obediente una vez más á la voz del Vaticano, tronchó infamemente la existencia del más íntegro, del más altivo, del más humano de los apóstoles contemporáneos, del que dedicó valientemente toda su azarosa vida á preparar los hombres del porvenir difundiendo en las almas infantiles la luz de la verdad y de la justicia.

Era un obstáculo para los mercaderes de conciencias y había necesidad, imperiosa necesidad, de hacerlo desaparecer; y así como la Francia monacal de un minuto halló para el sublime Zola, una estufa defectuosa que anulara su preclara existencia, forjó la España de Maura, pruebas suficientes, para enmudecer la lengua del moderno paladín de la libertad: Francisco Ferrer.

Hace un año cumplíase el fallo infame... El ideal monárquico, en francachela regocijante con el fariseísmo ensotado, festejaba en fraternal consorcio la repugnante hazaña, mientras rodaba el cuerpo inerte del apóstol-mártir en los fosos del tétrico castillo.

Hace un año, cantaban la jota de sus alegrías, los apuntadores de una monarquía tambaleante. Al gol-

peteo de sus panderetas, se arrebatában en el desenfrenado can-can, de sus regocijos maléficos y reían con su bestial carcajada los torturadores de conciencias, los mismos que quemaron á Giordano Bruno y ultimaron á Galileo... Reían maléficamente en tanto que el alma de la humanidad civilizada cubríase de crespones...

Un año transcurrido, el corazón del orbe entero continúa con espasmos de violencias; la voz popular sigue recordando á la monarquía el fin próximo de su vida estéril, y la España Maurista, la España de los Clementes y los Sixtos, Papas, tiembla y se ajita, más temerosa, aún, ante la soberbia grandeza del reciente gesto lusitano, rompiendo en mil pedazos el cetro infame de los Braganza.

¡Francisco Ferrer! ¡Mártir de la libertad, apóstol de redención, noble corazón que latiste á impulsos de los más puros sentimientos y hallaste la muerte cuando eras altivo pregonero de la vida! ¡yo me inclino reverente ante tu memoria y deposito en tu tumba la eterna siempreviva de mis dolores infinitos, uniéndola á la guirnalda que te ofrenda toda la humanidad irredenta!

SANTIAGO D'ALLEGRI.



(No dejes de observar, lector amigo, que aunque diga burlando lo que digo, aquí, como en París, Londres ó Roma, lo más serio es tratar lo serio en broma.)

EL PADRE NUESTRO

Reza el rosario la vieja
con más sueño que fervor,
y la niña habla de amor
con su novio por la reja.

Decir no estará de más
cómo se llaman los tres:
la vieja PAZ; la otra INÉS,
y el enamorado BLAS.

Junto al brasero sentada
la vieja, que nada nota,
no dice frase devota
sin dar una cabezada.

De dulce tranquilidad
goza el gato, que se arrima
al fuego, y en la tarima
halla su comodidad.

PAZ.—Padre nuestro que estás
en los cielos, santifi...
¡Morrongo, quita de ahí!...
¡O te estás quieto, ó verás!

Siempre este gato se pone
entre los pies... tificado
sea el tu nombre... ¡Endiablado
animal!... Dios me perdone.

BLAS.—Un beso, por piedad.
INÉS.—No.—BLAS.—Pero deja...
Uno tan sólo.—La VIEJA...
—Hágase tu voluntad.

BLAS.—Estar contigo anhelo
siempre abrazado, mi bien;
¿querrás tú?—PAZ.—Así en
la tierra como en el cielo.

INÉS.—Basta ya, ó me pongo
muy seria.—BLAS.—¡A que no!
INÉS.—¡Atrevido!—EL.—¡Yo!...
PAZ.—¡Eh, quietito, Morrongo!

BLAS.—Me voy.—INÉS.—Tal día
hará un año. ¡Ingrato! ¡Infel!
Ya no te quiero.—PAZ.—El
pan nuestro de cada día...

BLAS.—¿Ni un beso? Por quien soy,
cuando tu madre no esté,
que más de un millón te dé.
La VIEJA.—Dánosle hoy.

Pasan algunos instantes;
el gato hecho una madeja

ronca; le imita la vieja
y se animan los amantes.

BLAS.—Entraré, abre el portón.
INÉS.—¡Que tal me aconsejes!...
Ya ves yo...—PAZ.—No nos dejes
caer en la tentación.

BLAS.—Mañana, cuando estén
tu padre y tu madre en misa,
me vengo aquí muy de prisa,
y abres y entro.—PAZ.—Amén.

J. E.

ADVERTENCIA ECLESIAÍSTICA

Por pedido especial de los veci-
nos de la calle Sarandí, próximo á
la plaza Constitución, suplicamos á
los episcopos y presbíteros de la Igle-
sia Metropolitana, que no espongan
en la azotea del Templo de Dios, los
calcetines desaseados, á la vista del
público, sobre el antepecho, aprove-
chando la benéfica lluvia del cielo,
para que los empape. Por ese sistema
quedarán menos limpios que la con-
ciencia pontificia.

La municipalidad puede tomar car-
tas en el asunto de los calcetines
episcopales, redundando esto en per-
juicio del buen decoro eclesiástico. Y
hasta el buen Dios será capaz de no
llover, por no emplear su celeste y fe-
cundante lluvia, en tan sucio asunto,
como es el de limpiarles los calcetines
á los párrocos.

El hecho—que es histórico—corres-
ponde también á la comisión de Hi-
giene.

EDUCACIÓN PALACIEGA

El joven Alfonso trece
que aún cuando no lo parece
por forma rara y extraña,
es—dicen—el rey de España...
de un gran defecto adolece...
¡Lo educó el padre Montaña!

El discípulo monarca
del gran padre jesuíta
defensor de la idea *carca* (1)
en el *Giralda* se embarca,
cierta linda mañanita,
y por no perder la marca
que le dejó su abuelita, (2)
llegó á Biarritz lindamente;
y desde allí, diligente,
se fué á Pau—¡claro! de valde.—
Lo recibió un buen alcalde;
le mostró lo más curioso

(1) Palabra vulgar española que significa
partidario del carlismo, de la iglesia, de
lo retrógrado, del oscurantismo.

(2) La reina Isabel II de infausta memo-
ria.

de aquel pueblo, y atencioso,
datos le dió interesantes,
sobre todo, lo famoso
de los que vivieron antes.

—He aquí—Magestad—la cuna,
de una concha de carey,
que para obsequiar al rey
Bayona le regaló.

donde es fama que cumpliendo
de Bayona los deseos
sus primeros lloriqueos
Su Magestad ensayó.

—¡Bravo!—respondió el monarca,
entre el llorar y el reír
por no saber que decir
que fuera un poco mejor.—

El alcalde, comprendiendo
que el monarca era muy tonto
cambió de tono muy pronto,
y entró en la historia:—Señor,

Hubo en aquella ascendencia
de la ya pasada edad,
que prestó á Su Magestad,
brillo, riqueza, altivez.
un gran rey: Enrique cuarto
que más que José del Sarto,
(gran papa por esta vez),
supo escuchar una misa
con displicente arrogancia,
y á la capital de Francia
rindió sumisa á sus pies.

Pero si Su Magestad
la historia antigua no evita,
sabrás que fué un jesuíta
quien á Enrique asesinó.

—Pues reniego del sistema
con que me educó Montaña.
Esa historia, allá en España
ninguno me la enseñó.

Y es una gran canallada
que me muestra esta visita
saber que el que es jesuíta,
sólo enseña, con maldad,
lo que en beneficio propio
con sus capitales gira.
Siempre enseña la mentira;
siempre calla la verdad.

¡Pobre rey! Niño que lleva
sin saber por qué ni cómo
mucho peso sobre el lomo;
ruda corona en la sien:
y á pesar de que quisiera
vivir con ingénua calma,
lleva mentira en el alma,
lleva ignominia también.

Presa de interés ajeno;
presa de fantasmas míticas;
presa de infamias políticas;
bajo el trono y el altar,
como esclavo sometido,
menos libre que el mendigo;
sin un amor ni un amigo,
que le diga la verdad,

vive pidiendo limosna,
de un saber inalcanzable:
y así vive miserable
Su Atorrante Magestad!

UN CURA FRANCOTE

Salía el cura Gerardo Farsetti por las calles de Buenos Aires, y faltaba libidinosamente al respeto á cuantas mujeres encontraba. Fué multado en cincuenta pesos por la autoridad civil y el obispo le retiró las licencias.

¡Valiente cosa se le importará de lo último á un cura que se toma todas las licencias indecentes que se le antojan!

Por lo demás, sospecho que ese es un cura alegre y francote, enemigo de la hipocresía, y que razona así: «¿Por qué no he de hacer públicamente lo que casi todos mis congéneres hacen en secreto?»

Pero aunque merece aplausos por razonar así, yo le aconsejo que imite á los demás: hay que evitar ante todo el escándalo. Sin la hipocresía, les sería imposible vivir en sociedad á curas y frailes. Por ellos se dijo:

«La hipocresía es el homenaje que el vicio rinde á la virtud».

LITERATURA POPULAR ANTIGUA Y ANTIFRAILUNA

En aquellos hermosos tiempos del predominio eclesiástico; aquella época feliz, de flamante moralidad... católica, que desean resucitar los catequistas modernos, se cantaban *couplets*... unos deliciosos *couplets* que eran el reflejo de la vida, tal como entonces se desarrollaba, y demuestran la idea que todos, pueblo, nobleza, milicia, y la misma gentualla sacristanesca, tenían formada del alma... y del cuerpo de los frailes.

Véase la colección de coplas populares que á continuación reproducimos, y que son legítimamente históricas, y podrá juzgarse de cómo consideraban al fraile los pueblos que ellos mismos sometieron:

«Toas las mujeres son medrosas, como se sabe, que se asustan de un raton y no se asustan de un fraile... (que es un animal mayor).

«Un fraile me pretende; yo no soy boba, porque atranco la puerta con una escoba.

«Un fraile me pidió un beso un lunes por la mañana; yo le dije:—Padre mío, buen principio de semana.

«Camino de Sevilla van doce frailes; todos llevan alforjas, chicas ó grandes.

Van doce monjas, en busca de los frailes de las alforjas.

«Ponle en el patio, niña, la cama al padre, que aunque es nuestro pariente al fin, es fraile.

«Si fueses á la iglesia ponte en lo oscuro, porque el padre fray Pedro no es muy seguro. Pero te advierto que tan bueno es fray Pablo como fray Pedro.

«Me enamoré de un fraile por el silencio, y al instante lo supo todo el convento.

«¡Eras tú la que decías que en tu casa no entran frailes, y los han visto salir como del campo las aves!»

Resulta, pues, que las mujeres no se asustan de un fraile: que otras pasan la vida atrancando la puerta con una escoba para que no se les meta el fraile; que otras van por docenas con el fraile; que otras tienen que ponerle en el patio la cama al fraile; que otras se enamoran del fraile; que de casa de otras salen los frailes como del campo las aves; que otras, en fin, tienen que ponerse en lo oscuro de la iglesia, porque no es muy seguro fray Pablo, ni fray Pedro, ni fray Luquese.

Evacuando una consulta

¿Quién escribió el Pentatéuco...?

Estimado Silvestre:

Tu consulta me proporciona el grátísimo placer de hilvanar unos parrafitos que, debido á la gentileza del simpático Ossal, publico en el semanario SALPICON.

No se me escapa lo *pegiagudo* de la cuestión que me expones, pero como ella es interesante, trataré de volcar en este artículo todos mis conocimientos al respecto.

Unpfeld, Hengstenberg, Loke, Voltaire, Hertert y otros escritores notables, han dejado páginas admirables sobre el Pentatéuco y Dráper en sus «Conflictos entre la Religión y la Ciencia», se ocupa, también, extensamente sobre la pretendida inspiración divina de esos librecitos, cuya paternidad absoluta se le quiere atribuir á Moisés.

La palabra Pentatéuco ó Pentatéu-

cho, es griega y significa cinco volúmenes; son los cinco libros de que se compone el Antiguo Testamento, los cuales, afirman los católicos, que fueron escritos por inspiración divina y que no obstante están repletos de barbaridades, de contrasentidos, de imposibles que solo ocurrírseles pueden á una divinidad.

Bien sabes que esto de la divinidad está pasado de moda y que hoy no se tragan esas píldoras de fabricación cristiana; por lo tanto, hemos de ocuparnos sencillamente sobre si Moisés escribió ó no escribió tales librecitos.

Allá por el año 1567 ante de J. C. cuentan las crónicas que nació Moisés. Educado por sacerdotes egipcios tomó de ellos sus doctrinas y practicó sus ceremonias. Muchos creen que fué Moisés el más antiguo de los historiadores, y sin embargo, está probado que miles de años antes de su nacimiento, la India, la Caldea, el Egipto y la Tartaria, tenían sus historiadores, sus astrónomos, sus artistas y sus poetas.

Moisés fué un impostor, un individuo que pretendió erigirse en legislador del pueblo Hebreo, apelando á un sinnúmero de experimentos físicos que les fueron enseñados en los templos egipcios, con el único y exclusivo fin de hacerles tragar á los tontos que con él se habían refugiado en los desiertos de la Arabia, que las leyes por él dictadas emanaban de Dios con quien estaba en comunicación directa.

Los cinco libros que componen el Antiguo Testamento, no son ni mosaicos, ni históricos. Son una serie de leyendas absurdas, contradictorias, inverosímiles, elaboradas por distintos individuos y en diferentes épocas; fábulas tomadas de distintas fuentes, hoy desestimadas por la ciencia, pero no obstante fueron declaradas en el Concilio de Trento en el año 1545-1546, libros canónicos y sagrados.

Imposible es que haya sido Moisés el único autor de tales libros: imposible digo, porque en el Deuteronomio Capítulo XXXIV, versículos 4, 5, 6 y 7 está consignada la muerte de Moisés, capítulo éste que se dice lo redactó Josué y que San Jerónimo afirma que lo escribió el sacerdote Esdras, el que á su vez manifiesta que él mismo, en unión de cinco más, escribió en cuarenta días todas las absurdidades que contiene el Pentatéuco.

La iglesia no ha querido ni quiere reconocer en Esdras, al autor de esos libros; solamente reconoce que ha escrito parte del Deuteronomio. Ahora bien, las innumerables traducciones

que se han hecho del Antiguo Testamento, han adulterado por completo el texto Griego, tomado del Hebreo por orden de Tolomeo Filadelfo rey de Egipto, pero en ninguna de esas traducciones, ni aún en la denominada «Vulgata Latina», reconocida auténtica por el Concilio de Trento, se le atribuye á Moisés la paternidad de esa obra. Solo las ediciones modernas han sido tituladas «Libros de Moisés».

Supongo que quedarás satisfecho de mi contestación á tu pregunta; otro día tendré el mayor gusto en relatarte la vida oprobiosa de este varón santificado por la muy santa iglesia católica apostólica y Romana.

ALFONSO GRIJALVO.

Soneto inédito de Federico Balart

No fundes, nó, tu gloria ¡oh Timoteo!
En la opinión del vulgo, mal regida,
Siempre, servil, al éxito atendida,
Y al propósito nunca ni al deseo.

Ella dió á Octavio bélico trofeo
Y á Marco Antonio escarneció en la huida;
Ella adoró á Nerón el parricida;
Ella encerró por loco á Galileo.

Sin que de vicio ni virtud se acuerde,
Si vencedor, de lauros te engalana,
Y, si vencido, pertinaz te muerde.
Tal es, en suma, la injusticia humana.
Vida del hombre malo: juega, y pierde;
Vida del hombre bueno: juega, y gana.

FEDERICO BALART.

NOVEDAD ARTÍSTICA

La compañía de Arellano, en el *Teatro Nacional*, pondrá mañana en escena la obra *El Despertar*, del joven escritor, conocido por sus bellas obras, Alberto Lasplacas. Es obra de tesis, según crónicas familiares; es trabajo trascendente, según cuentan en los cenáculos literarios.

Veremos,... y hablaremos.

La apostasía

Desde hace mil novecientos años, oímos cantar las excelencias del «clérigo» y el anatema del «renegado» y del apóstata. Aun entre los intelectuales supremos, no hay quien comprenda que el «apóstata» es el super creyente; la renegación no se ve como acto sublime de reacción redentora, sino como miserable caída. El «emigrado» no es conocido: viene del extranjero y es tratado como extranjero.

Llámesese Paracelso, llámase Lamennais, llámese Tyrell ó Loysi, llámese Gabarró ó Ardieta, en todas partes podrá decir lo que decía Abelardo cuando era tachado de apóstata y no había llegado á venerable: «Andaba errante y fugitivo como Caín maldito de Dios». Porque la vida social no depende ya de su «conciencia» redimida, sino de la «conciencia irredente» de los otros.

¡CARIDAD!

Ya sé, alma noble, que al obrero diste una limosna por calmar su lloro, mientras gozosa con fervor pusiste á los piés de la virgen un tesoro. Tener á un tiempo, con amor profundo, por el pobre y la Virgen tal desvelo, es una acción del miserable mundo muy digna siempre de llegar al cielo. Pero estoy plenamente convencido, de que, aun siendo tu acción muy generosa, pudiera el mismo Dios agradecido, ver la oferta de un alma tan piadosa de contraria manera repartida; ¡la limosna, á la Virgen, que es inerte, y el tesoro, á los pobres de la vida que luchan con el hambre y con la muerte!

JESUS APARICIO.

Buenos Aires, 1—12—909.

Un folleto de Rafael Barrett

«Lo que son los verbales»

Acaba de editarse por la casa O. M. Bertani esta nueva obra del insigne autor de «Moralidades Actuales».

La premura de entrar en máquina no nos permite extendernos en juicio sobre este folleto del cual hablaremos con más detención en el próximo número.

Sin embargo, nos limitaremos á comunicar á nuestros lectores que se trata de una obra cuyas páginas llenas de sinceridad y de valor derraman sangre.

Los amantes de la justicia están en el deber de hacer circular este folleto que es un grito de admonición contra los fautores de la más inicua explotación moderna.

Pro Escuela Racionalista

El Profesor Moreno en Canelones

El profesor Miguel V. Moreno, embajador intelectual que se encuentra en América en misión de la «Liga internacional de la educación racionalista de la infancia», que tiene su se-

de en París, dió días pasados una conferencia en el «Teatro Colón» de Canelones.

Numeroso auditorio asistió al acto que fué realzado con la presencia de distinguidas damas de la localidad. También hicieron acto de presencia las autoridades escolares y todos los maestros y maestras de la villa.

El señor Moreno fué aplaudidísimo al terminar su brillante conferencia. Durante su estadía en Canelones el distinguido profesor fué agasajado finamente por el comité organizador del acto realizado. De uno de los paseos que se improvisaron en honor del señor Moreno y su esposa, ofreceremos en el próximo número una nota gráfica que se le debe al aficionado Pandolfo de aquella localidad.

BIÓGRAFOS

BUCKINGHAM SALON—Avenida 18 de Julio 167.—Función todas las noches; días festivos matinée.

SALON NACIONAL—Calle Andes 223.—Función todas las noches, biógrafo popular; días festivos matinées.

BIOGRAFO AGRACIADA—Función todas las noches, con buen programa y novedades.

VICTORIA SALON—18 de Julio 468.—Función todas las noches; días festivos matinées.

EDEN PARK—Función de tarde y noche cine masports. Novedades. Plaza Artola.

BIOGRAFO URUGUAYO—Agraciada 386.—Función todas las noches; días festivos matinées.

SUCURSAL IDEAL—Agraciada y Sierra.—Todas las noches función.

BIOGRAFO AVENIDA—18 de Julio esquinero Ejido—Función todas las noches; días festivos matinées.

BIOGRAFO COLON—Colón esq. Buenos Aires—Función todas las noches; precios populares; días festivos matinées.

BIOGRAFO 1.º DE MAYO—(Pocitos)—Con un novedoso programa. Precios populares.

COLISEO FLORIDA—Función todas las noches—Calle Florida entre San José y Soriano—Días festivos matinées.

CINEMATOGRAFO PARLANTE—Salón del Splendid Hotel, plazoleta del Teatro Solís. Función todas las noches. Días festivos matinées.

SPORT BIOGRAFO—Calle Rivera 254.—Función todas las noches; días festivos matinées.

BIOGRAFO PARIS—Plaza Independencia (costado Norte)—Función todas las noches; días festivos matinées.

CASA DE REMATE Y LIQUIDACIONES

DE

Alejandro Montautti

Calle Sarandí 142, esquina Zabala

MONTEVIDEO

Se encarga de la venta en remate y particularmente de casas comerciales, propiedades, terrenos y campos.

Anticipa dinero sobre cualquier objeto que represente valor, y que se remita para venderlo en remate.

Compra mobiliarios completos y pequeñas cantidades, recibe muebles, carruajes, etc., en depósito. Da en su casa remates de Joyería, Tienda, Bazar, Ferretería, Mueblería, Talabartería, Almacén, Bebidas y otros artículos, todos los días lunes y jueves, á la 1 y 1/2 p. m.

"SALPICÓN"

Condiciones de suscripción

PAGO ADELANTADO

CAPITAL	INTERIOR	EN LA ARGENTINA
Por 1 mes . . . \$ 0.20	Por 1 mes . . . \$ 0.24	Por 1 mes . . . \$ 0.25
» 3 meses . . . » 0.60	» 3 meses . . . » 0.70	» 3 meses . . . » 0.70
» 6 . . . » 1.00	» 6 . . . » 1.20	» 6 . . . » 1.40
» 1 año . . . » 2.00	» 1 año . . . » 2.80	» 1 año . . . » 2.80
Número suelto . . . » 0.06	Número suelto . . . » 0.06	Número suelto . . . » 0.06

"OLIVO"

Gran Café, Fiambrería y Billar

DE

PEREYRA Y BUDINO

Sarandí 135, esq. Alzaibar

Especialidades de la casa. — Gran surtido permanente de Fiambres—Vinos de postre y de mesa—Licores extranjeros—Vermouth, Bitters, Sandwichs, Cocktail Kola. — Bebidas de primera calidad. — Se lleva á domicilio. — Teléfono La Uruguay 1565.

Lechería y Chocolatería

VIDA NUEVA

— DE —

Fernández e Iglesias

Casa especial en cocoa, chocolate á la española, francesa y brasilera, candiales, leche caliente, fría y helada. Servicio especial. La casa permanece abierta de día y de noche.

CALLE BARTOLOME MITRE, 197

CAFÉ PROGRESO

DE

Luciano y Cándido Otero

Especialidad en Comidas á la minuta. — Servicio esmerado. Completo surtido en Bebidas Extranjeras. — Precios módicos. — Teléfono, La Uruguay, 688 (Central).

25 de Agosto, 49 al 53 esq. Yacaré

MONTEVIDEO

Almacén del Centro

— DE —

JOSE FERNANDEZ

CALLE SARANDI NUM 165, ESQ. ZABALA

MONTEVIDEO

Casa especial en té, café, vinos finos y licores. Surtido general de fiambres, quesos y conservas de diferentes clases.

BAAR CHIARO

Andes, 199 y Plaza Independencia, 47

Surtido de bebidas extranjeras y fiambres de todas clases, con un espléndido salón de billar. No olvidar de hacer una visita al POPULAR FELIPE CHIARO.

Paisajes Uruguayos

POR

Leoncio Lasso de la Vega

Próximos á aparecer, con una abundante colección de grabados

Descripción detallada

DE LA

República Uruguay

Obras de Leoncio Lasso de la Vega

En venta en la Administración

Calle 18 de Julio 726

MONTEVIDEO

La Verdad de la Guerra, 1 tomo \$ 0.20
Salpicón, 1 tomo. » 0.10

Próximas á aparecer

Conferencias de arte, 1 tomo de 300 páginas. \$ 0.50
Cartas á Celia, 1 tomo » 0.10
El Canario (poesía), 1 tomo. » 0.20
Que es la Sociedad, 1 tomo » 0.30